

EL LABRIEGO

Año 38

Decano de la Prensa Manchega.
FUNDADO POR DON CEFERINO SAUCO DÍEZ

Núm. 11.954

DIRECTOR:
ARTURO SAUCO ARDILA

CIUDAD REAL 24 DE OCTUBRE DE 1915
La correspondencia al Director.

ADMINISTRADOR:
JUSTO S. ESCRIBANO

LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA

Causa verdadero placer, y es altamente importante ocuparse seriamente, con reflexión y detenimiento de un problema difícil, complejo, y lleno en su desarrollo de escabrosos derroteros. Este problema que á nadie preocupa es el problema de la instrucción, del que hasta hoy conocemos con exigüedad y para nosotros encierra escaso interés.

Una máxima de un pensador ilustre y profundo, lleva en sí misma abordada, cuanto de interés encierra el magno asunto. *Mens sana in corpore sano*. Un alma sana, en un cuerpo sano. Meditado con el detenimiento que merece, este pensamiento del insigne Juvenal, notaremos con meridiana claridad que la educación no sólo afecta á la parte física del niño, sino á la moral á la parte psicológica.

Estudiemos al niño, veamos cuál es su proceso educativo, y su resultado nos dará la identidad y uniformidad que encierra su conjunto. Sinónimas en todo su vasto campo y en toda su extensa complejidad las palabras Instrucción, Educación y Enseñanza, se vé también que aparte sus distintivos mutuamente se ayudan. ¿Hay ni puede haber ideal más noble que el de la enseñanza? Cuales son sus fines. La enseñanza persigue el enriquecer la inteligencia y proveerla de conocimientos que al ilustrar al hombre le lleven por ca-



ROSARIO PINO

Bella y gentil actriz que debutará pasado mañana en el Teatro-Circo.

mino recto y seguro.

La educación hace del hombre el ser perfecto que con prudencia cumple los actos de su vida. ¿Y la enseñanza quién la dá, y en qué época y edad del hombre se elabora? El maestro el artista del pensamiento, es el que cincela las tendencias de la niñez, él pinta con sublimidad en el corazón del niño el retrato de su vida.

Ciertamente, la bienhechora labor de enseñar es de su competencia, su trabajo, el encargado de abrir nuevo horizonte, su voluntad, la que desecha á fuerza de cansancio y paciencia el microbio de la ignorancia que abunda en la infancia causa verdaderamente original de la inconsciencia del niño.

Si esto es así y el maestro realiza tan noble tarea dependiendo de él la felicidad del mañana, venerémosle con sincero cariño, familiarizándonos con él, que él henchido de nuestra confianza nos pagará con justo precio. Pero hay más todavía; si el maestro debe hacer cuanto pueda en bien del niño, no menos lo deben hacer sus padres á quienes toca de lleno y les incumbe extensamente el bien que afecta al pequeñuelo. Los padres ejercen un papel preponderante sobre sus

hijos, y evidentemente conozcamos que lo primordial y esencial en materia de educación lo dan ellos. La madre, dicho sea con toda claridad, fra-